

A-C.85/2

Vida del Glorioso
San Isidro de Madrid

VIDA DEL GLORIOSO

SAN ISIDRO LABRADOR



A-Caj 85
2

oacirofo les sbiv

sbivbi sb orcia- no





VIDA DEL GLORIOSO SAN ISIDRO LABRADOR,

PATRON DE MADRID.

Reinando el séptimo Alonso,
en mil ciento y cuarenta,
de unos pobres labradores
nació la mayor riqueza,
en la villa de Madrid
que á san Isidro venera.
Crióse en casa de Ibán

de Vargas, cuya nobleza
es de aquellas mas antiguas
que se encuentran en Iberia.
En esta casa sirvió
Isidro desde edad tierna,
y allí desposó con María
llamada de la Cabeza,

que nació de honrados padres
y fue espejo de doncellas,
enlazando á tiempo mismo
el amor con la pureza.

Era Isidro alto de cuerpo,
de constitucion bien hecha,
nariz mediana, ojos claros,
y la barba muy bien puesta,
el cabello hasta los hombros
y humilde la vestimenta.

Su esposa era una Rachel
por la agradable presencia,
y por su estremada virtud
del siglo XII Rebeca;
una estatura mediana,
bonita cara trigueña;
buen cabello, pardo claro,
clavel la bozo y pequeña,
y segun se ve en retratos
una nariz muy bien hecha.

Tuvieron los dos esposos
un hijo, tras cuya época,
á Dios castidad juraron
viviendo de esta manera,
en la oracion y el ayuno
y en socorrer la indulgencia.

Pasaba Isidro los dias,
y al ver Dios vida tan vella,
multiplica á Isidro el pan,
el vino y carne le aumenta,
y asi socorre á los pobres
con doble y triple largueza.

En tanto, su noble esposa
con fervor sirve y ase
una solitaria hermita
que manso el Jarama riega.

Mas envidioso el demonio
al ver virtud tan completa,
en el corazon de Isidro
hizo nacer la sospecha
de que su muger castísima,
en aldeas y riberas,
faltaba á su digno esposo,

por lo que fue á reprenderla.
La intencion de su marido
rovelóse Dios á ella,

y al ver que Isidro esperaba
la barca en la orilla opuesta,
tendió en el rio su manto,
saltó en él, y á la otra arena
pasó como blanco cisne
ó como nave lijera,
sirviendo la fé de pluma
ó bien el fervor de vela.

Isidro entendió el aviso
que le daba esta ocurrencia
y esta prueba comprendió
irrecusable y completa.

Otra vez unos perversos
á Ibán fueron con la nueva,
de que siempre el mozo Isidro
iba tarde á la faena;

y á fé que verdad decian,
porque pasaba en la iglesia
la mayor parte del dia
leyendo divinas letras.

Fue á reñirle el caballero,
y encontró en su heredad mesma
que los ángeles del cielo
araban aquella tierra,
con bueyes resplandecientes
y una plateada reja.

¡Oh, prodigioso milagro!

¡oh, peregrina fineza!

De entonces Iban á Isidro
estimó como quien era,
pues es hombre á quien proteje
la Divina Providencia.

Un dia tuvo lugar
Ibán de verlo de cerca;
iba el señor á caballo
vestido de armas de guerra.
al influjo de los rayos
de un sol que abraza la esfera;
con el calor y la angustia
entróle una sed violenta,

y pidió á su amigo Isidro
que agua por favor le diera;
Isidro no la tenia,
mas con aquella fé inmensa
que le acompañaba, hirió
con la ahijada la peña,
que en raudales se desata
de agua pura, limpia y fresca.
Templó Ibán, la sed ardiente,
y todavia nos queda
de la fuente milagrosa
el agua que corre tersa.

Aquel que ama á san Isidro,
que en altares le venera,
que honrando á Dios sobre todo
quiera curarse de veras,
mas que dolores del cuerpo
los males del alma enferma,
con fé vaya á san Isidro,
su agua milagrosa beba,
y hallará de cuerpo y alma
saluz en graves dolencias,
Murió Isidro obedeciendo
la ley de naturaleza,

y en san Andrés enterrado
quedó por años cuarenta;
de donde se trasladó
del altar mayor á derecha,
y allí ha sido visitado
del pueblo y de la nobleza,
de principes y de reyes
que de devocion en prueba,
de plata y oro riquisimas
han dejado mil ofrendas.

El rey Felipe tercero
á Paulo quinto pidiera
veatifique nuestro santo,
y ya todo puesto en regla,
entre los santos inscrito,
esta villa es la primera,
que á la proteccion de Isidro
con ardiente fé se entrega.
No te engañaste, Madrid,
y por su grande influencia
junto al trono del Señor,
de tu suerte siempre en vela,
la córte de España ha hecho
la mas feliz de la tierra.

ALABANZAS A SAN ISIDRO.

SOBRE EL MILAGRO DE LA FUENTE.

De Ibán el ardor sediento
á Isidro el crédito aumenta
cuando de un risco una fuente
saca con golpe violento.
En el Viejo testamento
obró Dios milagros tales,
pero el Nuevo y Viejo iguales
hoy, Isidro, nos enseña,
pues los riscos á tus señas
obedecen con cristalés.

De tu caridad y amor

espejos son verdaderos,
que si suenan lisongeros
es repelir tu fervor.
Oh! Isidro, el pobre mejor
que enseña á no desear
agua que pudieses dar
ofreció tu golpe al suelo,
y á tu santidad el Cielo
mas plata que despreciar.

Aun del tiempo obedecido
tan milagroso se advierte,



que es incapaz de la muerte
lo que respeta el olvido.
Cinco siglos ha vivido
memoria de azaña tal,
que aunque en papel de cristal
escriba el tiempo su historia,
su fugitiva memoria
en piedras hace señal.

Con reverencia debida

á tu liberal Oriente,
cuantos viven por tu fuente
te llaman fuente de vida.
La campiña agradecida
reconoce que no ceses;
bien lo acreditan las mieses
con tu corriente arrimadas,
que á glorias en tí fundadas
aun los campos son corteses.

LOS ANGELES LABRADORES.

*A ninguno, Isidro, el Cielo
premió por arar tan bien,
porque fuiste solo quien
aró con el Cielo el suelo.*

Entre los hijos de Adan
que comieron con sudor
como Dios lo dijo, el pan,
ninguno tuvo el honor
que el Cielo y la tierra os dan
Que como á vos por el celo
que de la tierra os destierra,
no ha dado mayor consuelo
ni mas honor en la tierra
á ninguno. Isidro, el Cielo.

Que como de Dios las leyes
favorecen los menores,
con laurel de oro y con bueyes,
sois rey entre labradores,
y labrador entre reyes.
Coronado; Isidro, os ven
tierra y Cielo porque arasteis
tan bien, que el Señor á quien
arando el Cielo, agradasteis,
premió por arar tan bien.

Si labradores haceis
los ángeles este dia,
trocado el nombre teneis,
ángel sois de gerarquía
que por tres puntos valeis.
Quién alcanzó mayor bien
arando, Isidro, de Dios,
si con vos ángeles ven?
mas ellos dirán que vos,
porque fuiste solo quien.

En vos con arar y orar
parece que el Cielo fragua
pera coger y sembrar,
un labrador harto de agua,
pues que se hartó de llorar.
Oh! felice, á quien el Cielo,
hizo labrador tan santo,
que á fuerza de tanto celo,
ayuno, oracion y llanto
aró con el Cielo el suelo.

FIN.



1066893